

PEQUEÑO Y HUMILDE COLECCIÓN DE POEMAS japinol 1996-2007

Índice

Transmigración	2
El atardecer devolvió a mi corazón la primavera.....	3
Amaneceres.....	4
Abril venía.....	6
Primavera	7
Suspiros	8
Bulevar de acuarela	9
Ancho mar, mar escaso	10
Arroyos	11
Paz en el alma.....	11
El alba y la ave	13
It's hard to be so far	14
Pelo negro plateado	14
¿Te acuerdas?	16
Aromes I.....	17
Aromes II.....	17
Estas horas no volverán.....	19
Semillas de primavera	20
Casi una sonrisa	21
La chica de la flor	22
Con el amanecer	24
Pájaro gris	24
Pájaro negro.....	25
Fontana nívea.....	27
No temer ya más la vida.....	28
Alba y rubia, desconocida mujer	29
La corriente	30
La caída del paraíso	33
Sonrisas leves	34
Vulnerable.....	34
Pececillos de la fuente	36
Josito y los lirios.....	37
Albades (per l'àvia)	40
On vas, avi? - Liturgia a l'avi	41
Aromas	42
El eco de tus risas	42
Una calle conocida.....	44
Dulce y triste rosa azul	45
Alas rotas cortadas por alambres.....	46
No te echo de menos.....	49
Pájaro en una jaula.....	51
Aromes III.....	51
Aromes IV	53
Creí saber	55
No me conoces	55
Abril en París	57

Transmigración

Despierto tras el balcón
observo el amanecer,
sendas que hace tiempo que
se fueron.

Dime qué viste aquí,
un soplo, nada más,
viviendo dentro de
mi alma.

Bajo un cielo azul profundo
las estrellas se funden en la noche
mientras los rizos se complacen.

A veces estás aquí de pie,
a veces soy libre de ver
viejas alcaparras que
se marchan.

¿Adónde llevas mis fatigas?
¿Acaso son agua de mar,
soles del atardecer,
besos de una sombra
en el cristal?

Otrora oí una voz
llamando mi despertar
como si estuviera aún
en vilo.

El atardecer devolvió a mi corazón la primavera

Conocí el amor
entre los estantes de libros de la biblioteca
Todo yo era ardor,
en un instante vi llegar la primavera.

Si hacía sol
íbamos a leer en un banco del jardín.
Alrededor
se podían oler fragantes flores de jazmín.

Una tarde de verano
su corazoncillo relucía entre las flores.
Dulcemente suena el canto
de alegres pajarillos entonando amores.

¡Oh! Atardecer tú me trajiste la llama,
¡Oh! Una llama más pura que la azucena.
¡Oh! Atardecer tú me uniste a mi amada
devolviendo a mi corazón la primavera.

Por toda la floresta
resonaba el eco radiante de su sonrisa.
Reclinada en la hierba
se mecía el pelo movido por la brisa.

Distraído en su mirada
paseaba ante los árboles hacia ella.
Mirada clara como agua
que en un estanque se queda quieta.

Ella me miró
con una sonrisa que brilló con el atardecer.
Ocultos por la sombra de unos helechos
el amor, deprisa, nos llenó de gran placer,
y disfruté el suave tacto de sus pechos.

¡Oh! Atardecer tú me trajiste la llama,
¡Oh! Una llama más pura que la azucena.
¡Oh! Atardecer tú me uniste a mi amada
devolviendo a mi corazón la primavera.

Amaneceres

Ora Somos amaneceres
pintados con colores infinitos.
Todos somos amaneceres,
que poco a poco se deshojan
y, a menudo,
cuyo mar se eleva.

Sin duda son
esos momentos breves
de intimidad,
sus infinitos perfumes,
lo más bello
que la vida ofrece.

Tu pañuelo de hierbas
entre mi mano brilla.
Veo como abril desaparece
desde el este hacia el oeste.
Sé que palidece mi reflejo
sin esos felices momentos
de intimidad.

Mi cabeza se pierde
en la abadía;
por sus coloridos cristales
el sol radía
lo que me dijiste;
Qué fácil parece todo
cuando tú estás cerca!

Somos atardeceres
pintados con sueños infinitos.
Todos somos atardeceres,
árboles que, poco a poco, se deshojan;
y, cualquier día,
cuyo mar se ausenta.

Sin duda, son
esos momentos, breves,
de intimidad,
sus infinitos perfumes,
lo más bello
que la vida ofrece.

Fuímos atardeceres
pintados con sueños infinitos.
Todos fuímos atardeceres,
que poco a poco se deshojaban;
y, a tiempos,
con el mar ausente.

© JAP 2006

@japinol

Abril venía

Abril venía
por camino de oro;
volando, tierna,
llena de vida.

Era tan frágil soñar...;
tan poquita cosa,
antes de ella,
lo que yo, frío,
sentía...

Era tan pura la llama,
tan azucena,
en la sala oscura...

Abril reía,
espiraba suspiros,
de la escena
al alma mía.

inspirado por Hilary Hahn

© JAP 2006

@japinol

Primavera

Por un camino de flores iban las chicas,
tiernas, apresuradas, llenas de vida.

Por un camino de flores iban las mariposas,
rápidas, en una hermosa danza.

Por un camino de flores iban los mirlos,
cantadores, jugando risueños.

Por una senda florecida llegaba ella,
hermosa, distante, un poco distraída.

En una senda florecida esperaba yo,
impaciente, con un regalo.

Abril venía,
y, sobre la hierba, crecida,
un poco húmeda,
la perdía yo.

© JAP 2005

@japinol

Suspiros

Siento, cuando te me acercas,
despacio, una abatida canoa
sorteando las chispas, flagrantes,
que esparcen las deas.

No temas esas mujeres;
ellas se creen divas, cubiertas
de terciopelo, mas prefiero
vestido de percal, en tu piel ligera.

Violácelos caen los suspiros
de tus labios, cual si una vira,
mensajera alada de los cielos,
disipase de mi corazón la niebla.

© JAP 2000

@japinol

Bulevar de acuarela

Bulevar de acuarela,
dejas en el ponto tu brillo
cual lucero, célica isla,
al anochecer alborea
a través de la bruma.

Un monte pardo se altea
en la lejanía, y tú lo miras,
como quien busca reposo;
y en la mar, soñolienta,
danza, plateada, la Luna.

Bulevar de acuarela,
deja que hilen las divas
lienzos de fragantes pinos,
donde espira la brisa etérea
suspiros en la noche bruna.

© JAP 2005

@japinol

Ancho mar, mar escaso

Con algunos mi yo,
ansioso, siente
una hora como un mar,
gris, demasiado ancho.

Con mis amigos,
eternos, es
demasiado escasa.

A veces, me siento marino,
a la deriva por el ancho mar,
a las más por el mar escaso.

© JAP 2004

@japinol

Arroyos

¿A qué el rocío helado
sobre mi piel desnuda?,
¿a qué la dura sombra
que me roba el verano?

Días claros, huidizos,
¿adónde están los arroyos,
aquellos, que se reían
de la bruma?

Es tan poquita cosa llorar,
tan poquita cosa.
Y, sin embargo, se
inventan arroyos.

¡Oh, arroyos algentes!,
no sois los mismos.
¡No!, no sois los mismos.

© JAP 2000

@japinol

Paz en el alma

Desearía la tranquilidad del lago
en mi alma ardiente.
Solo, algunas noches en el mar.
Desearía verdes prados,
frondosos bosques.
Sólo algunas noches perder la paz.

Pero en la noche oscura no veo nada,
tampoco tengo en quien confiar.
Así que veo en sueños una barca,
dentro va la sombra que me lleva al mar.

Desearía la tranquilidad del lago
en mi alma ardiente.
Sólo algunas noches perder la paz.

© JAP 2006

@japinol

El alba y la ave

Hallar el alba
en sus tenues caricias.
Acogedora mirada eterna
que como las perlas brilla
con luz serena.

Hallar el viento
soplado entre rizos.
La luna y las estrellas
rozan el alma sola;
leve, pura y bella.

Hallar una ave
volando entre flores.
Descubrir en ella
mi propia voz;
fuerte, pura y bella.

© JAP 2000

@japinol

It's hard to be so far

It's hard to be so far
from such a beautiful stage
where delightful steps start
to sing in such a gifted way.

It's hard to be so far
to spread your wings to fly;
if only I could breathe a sigh
when its magic begins to play.

© JAP 2007

@japinol

Pelo negro plateado

Hoy tus besos
encierran tristes palabras;
te me agarras intensa
como al árbol las hojas
mientras asoman estrellas.

¡Qué altos parajes montuosos
cuando el pájaro negro asoma!
¡Qué fría mi piel rota
con la nocturna brisa!

No me expliques, querida,
en cuales regajos granas
se agita tu alma sola.
Tu pelo negro, vital y liso,
siempre será de plata.

Adiós amor,
tú que caminas
por delicada hierba
sin volver la cabeza.

© JAP 2006

@japinol

¿Te acuerdas?

¿Te acuerdas? caricias de seda
besaban tu piel suave
sobre la blanda arena
de un mar, silente, de plata;
y en el cielo, viajeras,
temblaban luces fugaces
sobre tu frente.

¿Te acuerdas? besos de carmín
recorriendo mi piel lívida
bajo la luna llena, anaranjada;
y las luces nocturnas
de estrellas, sutiles,
temblaban, adormecidas,
en la ribera.

¿Te acuerdas? latidos briosos
de tus colinas, suaves islas,
posadas entre mis manos
cuales pájaros en su nido
que aletean juguetones;
y de las sombras salían
dos luceros.

© JAP 2000

@japinol

Aromes I

Trobar-me en els llavis
sabors a mar;
saber que s'amaguen
aromes amb sol,
en la llunyania.

Era s'aroma el pol·len del gessamí
dut per zèfirs vespertins;
o el somriure de castanyers mullats
embolcat amb la llum de la vesprada?

Aromes sobre la pell nua,
després vestida de setí
i novament nua i meravellosa.

Amb les estrelles lluminoses
s'apropen els fantasmes:
aromes que s'escapen
dia rere dia,
mes sempre tornen
quan arriba la nit.

© JAP 2005

@japinol

Aromes II

Trobar-me en els llavis
sabors a mar;
saber que s'amaguen
aromes amb sol
en la llunyania.

Un miler de fulles
darrera les cortines.
Un miler d'aromes
i de somriures.

La Lluna s'eleva
com ho fa cada tarda
entre petites notes
totes dormides.

Un miler de brises
deixen a sa pell nua
una dreuera d'ombres
a les muntanyes fines.

Amb les fúlgides estrelles
s'apropen els fantasmes:
Aromes que s'escapen
dia rere dia;
mes sempre tornen
quan la nit arriba.

Estas horas no volverán

Enamórate, dulce muchacha,
mientras tu piel sea suave,
tu pelo negro, vital la llama;
porque estas horas no volverán.

Es tan corta, la vida...
Tantos sueños van al mar...
Es tan frágil, la dicha...
tan breve suspirar...

Alégrate, dulce muchacha;
deja el rocío a las azucenas.
Ora llega el amanecer,
luego brillarán estrellas.

Enamórate, dulce muchacha,
mientras tu alma sea pura,
tu pasión entera, tu sonrisa viva,
porque estas horas no volverán.

poesía homenaje a "Ikiru" de Kurosawa

© JAP 2005

@japinol

Semillas de primavera

Absorto en viejos recuerdos
veo como se apila el polen
sobre el alféizar de la ventana.
Oigo el río murmurar a lo lejos
donde la Luna argentina asoma.
Ya ni el despertar de la paloma
me da el descanso merecido.

Ando a través de nubes;
ni en los escaparates,
ni en el cruce de las calles
me paro.

Esparce las semillas, primavera,
como esparce el otoño las hojas.
Tengo la ayuda de mi fiel cayado,
y no me doy por vencido.
Aun si la he de buscar entre el polvo,
no me doy por vencido.

© JAP 2000

@japinol

Casi una sonrisa

He visto una mujer,
la siento muy cerca de mí,
sentada en el jardín
del tiempo.

El viento alrededor
acaricia su suave piel,
brillando a contraluz
de un sueño.

Casi una sonrisa aparece en mi faz
como si pudiera llegar la felicidad.
Casi una sonrisa se cierne en el cristal
como si pudiera ser real.

© JAP 2004

@japinol

La chica de la flor

Estrechas calles todas van
llenas de luces de azafrán,
llenas de gente como mar,
por el centro de la ciudad
hacia el pequeño parque.

Níveas tejas, nívea hierba;
silba el viento entre las puertas.
Bajo un árbol sin hojas sueña
la chica de la flor.

Villancicos, cascabeles,
risas de niños y abueletes,
resuenan por las paredes
de las moradas de las gentes
hacia el pequeño parque.

Ella mira al oscuro cielo,
sus manos frías como el hielo;
quita la escarcha de su pelo,
la chica de la flor.

Y dentro de una gran casa,
sentado junto a la ventana,
un joven mira quieto la llama,
del fuego de su morada,
cercana al pequeño parque.

En este parque estoy sola,
daré un paseo con mi rosa
antes de helarme toda,
la chica de la flor.

El joven al jardín sale,
para ver la nieve que cae;
Y, aunque ya sea muy tarde,
lo cruza y va a la calle,
hacia el pequeño parque.

Ora aquí, luego allí, mira,
en busca de compañía,
y ve al joven con alegría,
la chica de la flor.

¿Quién es esta joven bella?
¿Quizás un ángel o una estrella?
Tiene una preciosa realeza,
con su piel tan blanca y tersa;
y una rosa trae del parque.

La joven pronto se sonroja
sosteniendo la rosa roja;
también tiembla como una hoja,
la chica de la flor.

© JAP 2000

@japinol

Con el amanecer

La brisa sopla, en mi balcón,
la fragancia, salada, del mar
sobre mi tez.
Con suspiros, temblorosos,
mueve las hebras en mi cara,
entre latidos alrededor.
La brisa del alba perla mi piel,
mientras se estremece
mi corazón.

La noche termina, penosa,
muere el ayer,
¿seré, solo, más fuerte,
con el amanecer?

Pronto llego, resollante, a la playa
para ver el reflejo del Sol,
áureo e inmenso , sobre las olas,
undantes, del mar.
Allí el tiempo, azul, se detiene
en el horizonte infinito.
La brisa del alba perla mi piel,
mientras remojo en el agua,
fresca, mis pies.

Las rosas se marchan,
muere el ayer;
¿seré, solo, más fuerte,
con el amanecer?

Pájaro gris

Perderme
por los cerros de Úbeda
donde nemorosos valles
me cobijan.

Sentirme
efigie hecha cristal
en las acerinas calles
de mi savia.

Pájaro gris,
en los rubores del alba
te complaces.
Pájaro gris,
que vuelas arrás del suelo
por los cerros de Úbeda.

© JAP 2005

@japinol

Pájaro negro

¡Salve!, rauco trueno,
¿Ruges también en primavera?
Dejas mi alma rigente
fuera, lejos del fuego,
en un funéreo erial.

¡Salve!, diestra pira,
estuosas favilas brindas
al hombre errante.
Si es verdad que la luz diva
se refleja en el alma, etérea,
cual luna, trémula, en el lago,
aquí yace templado el acero,
aquí te espero, esperanzado.

¡Salve!, pájaro negro
postrado en el asfalto
que te guarda paciente.
Ya no cantarás más aquí,
compañero moribundo,
pero hay otros soles.

Pájaro en el asfalto,
levanta el vuelo,
algente y libre,
dichoso y negro.

Yo te seguiré, fiel amigo,
mas no todavía;
veo en el sendero
una luz que señala
al hogar amado.

Pájaro negro,
ora vacío descansas;
con el viejo fuego
convertido en cenizas.

Fontana nívea

Amar es la vida,
desnuda toda,
la vida amante,
la amada vida.

Ahora que sabes adónde vas
ya despierta el alma dolorida,
brillante, pura, nueva, viva;
otrra aletargada, otrora gris.

Gris es la niebla suspendida,
gris la acechante víbora,
grises los matorrales, las yertas vidas.
Mas nívea mi mente aviva,
más semejante al amanecer,
que a la sombra helada.

Arduo es lopreciado:
frágil y bella, fontana nívea,
brota, pura, desnuda entera,
de la vida amante,
la amada vida.

© JAP 2005

@japinol

No temer ya más la vida

No oír cantar más a Petirrojo,
ni el viento entre los cálamos.
No ver más nemorosas colinas,
allá, en el horizonte;
ni las estrellas arriba en el cielo.

No tener a tu amada a tu lado,
no haberla encontrado nunca.
No temer ya más la vida,
llevarla en tu corazón,
dura, fresca, alegre vida.

© JAP 2005

@japinol

Alba y rubia, desconocida mujer

Por la calle empinada te acercas al parque, mujer; y él te acaricia. Tus manos son hojas que se desprenden cuando llega el otoño. Grata mujer, alba y rubia, mujer, te complaces en los colores de la tarde que se aleja, en los cantadores pájaros que juegan sobre la hierba.

Ocultas tras unos árboles se duerme la tarde, reflejada en el agua donde metes el pie; colores se rizan entre los reflejos de una mujer.

Alba y rubia, desconocida mujer, sosegada entre los lirios del jardín; la brisa húmeda perla los castaños y sus caricias tiernas rozan tus labios. En el silencio, miras en el espejo tu sonrisa rota. Mujer, soñadora callada, rosa de primavera en pleno otoño. Él te hubo dado tantos besos que ya te veías vestida de blanco.

Yo traía la arena para cubrir sus lágrimas, mas no me acerqué a ella, tan inalcanzable para mí era. Me repetía: la azucena debe vestir de blanco. Y traía cuidado de ocultar mis pisadas a sus oídos. Mientras, soñaba que la rodeaba con los brazos y olía el perfume en su largo cuello.

Alba y rubia mujer, frágil mujer, melancólica entre castaños, dorada por el crepúsculo, delicada y azucena. Anhele acercarme a ti, pero tú te mereces un novio mejor: las gotas del rocío son como lanzas en mi pecho.

Hace apenas unas semanas, él le dio a ella muchos besos, muchos. Al poco, ella se volvió pálida. Él se fue en silencio, sin volver la cabeza. Ella lloraba, temblando sobre la hierba, entre los mismos lirios que les vieron besarse.

Se abrió la noche de repente, y se encendieron varios luceros. Pero entre lo uno y lo otro brillaba enorme la Luna, anaranjada, entre la escasa niebla. ¡Oh, cómo le mirabas mientras salía de tu vida, bajo el cielo gris y rojo del crepúsculo de otoño! Parecía que hubiese huido, de tus venas, la sangre.

Echaba de menos la alborada, y empezar un romance con esta extraordinaria mujer, pero mi corazón era un corazón enfermo, y poca esperanza le quedaba. Ella era la primavera, y su rocío, siempre dulce, perla la piel del amado con delicadeza.

Azucena, alba y rubia, mujer, si pudiera hablarte de mis secretos, y tomar tus dedos pianistas entre los míos y hablarte de melodías bajo la luz de la luna...

Tú, al igual que yo, no faltas a nuestra cita, en el parque, cerca de nuestro piso: en el parque de los castaños, el estanque y los lirios. El parque de los sueños, donde te cayó a ti, como a mí, el corazón al agua. Y entre tanto, entre suspiros, recito: ¿Dónde estás, agua deseante, agua muda, cómo encontrarte? de tus ojos desesperados nada sale.

¿Tan difícil sería acercarme a ella y decirle: ¡Pronto, acerca tus oídos! En las aguas, alegres, del río cantan, exquisitas, las náyades?

Alta y rubia, desconocida mujer. ¿Te besaré algún día, en tu belleza de mayo, querida? Hoy las nubes no se deshacen en llovizna, y no es otoño, sino primavera. Y miríadas de luceros tiemblan en el estanque. Y yo leo en un banco, y tu lees en otro banco, y los bancos no están tan lejos, y menos aun nuestros corazones. Pero tú lees en silencio, y el silencio es mi guía. En torno sueñan los lirios sueños infinitos.

Grata mujer, alba y rubia, mujer; no sabes como caería en pedazos si dejases de subir por la empinada calle, paso a paso acercándote al parque.

La corriente

Gloriosas eran la Luna y las estrellas,
ahora me parecen amargas
¡No me alumbréis el camino!
Alejaos, con vuestros brillos,
cubrios de gris!
Yo me cubriré de negro.
No me hieras más cruel destino;
dejaré mi alma flotar,
céfiros cálidos me acompañan,
hace un cielo tan bonito...

Corriente seductora canta tan dulce,
débiles luces cubiertas de satén.
Oigo tu canto que me hechiza.
Quisiera seguirlo hacia descanso prometido,
hacia profundidades insondables.
¡No! ¡He de pasar de largo!,
no me tientes, ahora que flaqueo.
¡Alejaos, ninfas del abismo!
Oigo vuestras voces, pero no la sinceridad.
¡Alejaos os digo, malditas!
Dejad que lllore y me cure,
queda tanto por vivir...

¿Por qué me arrastráis, voces susurrantes?
¿Hacia abajo? ¿Hacia abajo?
Callad vuestras amargas voces, no quiero oírlas,
están manchadas de lodo.
No me arrastréis por la corriente, sucia y vil,
dejad mi propio destino en mis manos.
El canto de los pájaros desaparece en la lejanía,
no lloréis por mí fieles amigos,
Nunca antes habéis cantado tan tristes,
no lo hagáis ahora!
¡Adiós! estrellas amigas, perdonad mi furia.
¡Adiós! hojas de otoño,
que tanto habéis complacido mis ojos.
¡Adiós! ¡Adiós!

¡Qué helada el agua!; oscuridad, toda,
¿De dónde han salido estos graznidos,
esas figuras deformes?
¡Qué parodia de baile!, tan sólo ruido a mis oídos;
cáscaras vacías, intuyo.

¡Dejadme! No me cojáis piernas y brazos,
Torbellino, tú giras esos cuerpos marchitos,
¿Acaso seré yo uno de ellos?
Se me hiela la sangre, el barro colapsa mis pulmones...
Ayúdame bienamada alondra, ayudadme vientos del oeste.
Cantad por mi alma pajarillos del bosque.
¡No! ¡No me ayudéis! Ya no me parece tan fría el agua. Todo está bien
ahora.
Danzad para mí dulces ninfas, ¡qué placer, el veros bailar!
Tengo tanto que aprender de vosotros,
tantas experiencias a descubrir.
Soy uno más, no estoy solo.

Hola, dulce alondra querida,
como me conforta tu dichosa imagen
¿Hacia dónde me llevas compañera celestial?
¿Hacia dónde? ¿Hacia dónde?
Bajo mi piel siento de nuevo la sangre.
Ahora que el sopor se desvanece
siento en mi frente el viento vespertino.
¡Qué dulce que es, no lo recordaba!,
¡Cuán vacías me parecen ahora sus canciones,
qué torpes sus bailes y su música,
qué superficiales sus preocupaciones,
qué vacuas sus experiencias!
¿Por qué queríais mi alma?
¿Por qué? ¿Por qué?
Adiós ciudad de leprosos,
Vosotros os entregasteis al placer,
yo escojo la felicidad.
No os guardo rencor... lloraré por vosotros.

¡Brunilda!, ¡Brunilda!
¿Dónde estás cariñosa muchachita?
¿Podré por una vez mirar más lejos, y
encontrarte entre la niebla?
Si me lo permites seré tu amor,
te besaré toda, y dormiré a tu lado.
Esperanza, pronto será primavera.

La caída del paraíso

En una tarde de estío soleada
subía deprisa los escalones
sin mirar las chicas fuentes.
Tras de mí rutilaban las torres
embelleciendo toda la plaza.

Anhelaba encontrarme con Ania,
ver si seguía siendo mía,
mirar sus ojos, besar su boca,
también su piel, un poco pálida.

Halléla en el bosque al atardecer
meditabunda, etérea, un poco distante
como brisa dorada venida del norte
a liberar los rizos de tiranas ataduras.

Del norte vino el amanecer;
sus tres soles eran una sola luz,
su silueta a contraluz del cielo
era una flor danzando en el lago.

...

© JAP 2005

@japinol

Sonrisas leves

Advertir en el hontanar
gratas voces que van
alegres por álveos de seda.
Me olvido de mi soledad
con tal que pueda respirar
sonrisas leves.

Advertir alas de plata
y un fulgor carmesí.
¿Acaso son luces de alhajas,
brillos de una luz fugaz,
besos de sus dedos
en el violín?

En la mar, entusiasta,
danza, delicada, la aurora
cual filomela, diva alada,
entre los árboles brinda
tenues canciones hermosas
coreadas por la brisa etérea.

Querube lucífero,
perlas mi alma sola
de anhelado rocío
y leves sonrisas fulgentes;
y, sobre la platea,
alborean sonrisas leves.

Dime cuándo volverás,
virtuosa mujer extraña,
de azules ojos y piel alba;
cuándo volveré a sentir
cálidos céfiros vespertinos
anunciando la primavera.

inspirado por Hilary Hahn

© JAP 2006

@japinol

Vulnerable

Alegre como un río de montaña
miraba con sus ojitos salir el sol.
Fuera resplandecía la primavera,
era joven y deliciosa la mañana
como vista por vez primera.

Entre jazmines y castaños
y el rocío sobre las rosas
reía un joven muchacho:
“de entre las flores más finas
tu eres la más hermosa”.

Entre ellos sopló la brisa
y sintieron un hormigueo.
El amor floreció deprisa
y pronto hicieron la promesa
de un amor sin fin sincero.

Pero él era un don Juan,
había tenido muchas chicas
todas ellas tiernas y bonitas.
Y cuando pasó la primavera
encontró otra más bella.

Vulnerable como polilla en la llama
se dibuja una sonrisa de papel.
Triste muchachita hecha de miel,
se sienta en la ventana a ver caer
hojas frágiles y rojas por doquier.

Vulnerable como polilla en la llama
se dibuja una sonrisa de papel.
Alma de cristal apoyada en la ventana
gotea delicada lluvia como perlas
deslizándose por su tierna piel.

Pececillos de la fuente

¿Adónde vais pececillos de la fuente
cuándo la escarcha cubre vuestro hogar?
¿Adónde? ¿Adónde?
¿Nadáis entre los lamentos del viento del norte
para renacer llegada la primavera?
Me pregunto adónde iréis,
qué os sucede en el largo invierno.

¿Adónde vais pececillos de la fuente?,
¿acaso emigráis como las aves,
o os sumís en un largo sueño?
Me pregunto adónde iréis,
ahora que vuestra casa
la cubre la fría escarcha.

© JAP 2005

@japinol

Josito y los lirios

Josito era un niño tranquilo, le gustaba jugar con sus muñecos en el patio de su casa. Pero aun le gustaba más jugar en casa del abuelo, pues el jardín era hermoso. En ese jardín, cuando caía el sol, se reflejaba en las vidrieras del atrio. Además, la tierra húmeda olía muy bien, y la brisa traía el aroma del sauce que vivía cerca del porche. Junto a los colores del atardecer, tenía una especial predilección por los lirios blancos. Josito, dulce y sensible, contaba a los lirios de ese jardín entre sus amigos.

A menudo les hablaba y les cantaba canciones; lo cual lo aprendió de su abuelo, quien siempre andaba cerca de ellos, regándolos, quitando las malas hierbas y poniéndoles música. Decía que preferían los nocturnos y vales de chopin, preferiblemente tocados por Vladimir Ashkenazy. Cuando había la suficiente brisa parecía que realmente bailaban, sobretodo con “El lago azul”, Chet Baker y los conciertos de Mozart. A menudo, el abuelo, les cantaba canciones antiguas, y les leía cuentos y poesía.

Así, Josito despertó un entusiasmo especial por su abuelo, los colores del crepúsculo, los lirios, la música clásica y el jazz. También por la literatura.

Las noches de verano, el abuelo se sentaba con Josito, María y Andrea fuera del porche y les leía cuentos, o cantaban canciones o hacían teatro. María y Andrea eran sus primas. La primera un año mayor que él, la segunda un año más joven. María era rubia, Andrea morena. María era dulce, Andrea también. Las dos eran unas pesadas y a veces le rompían los juguetes. Cuando no estaba el abuelo tenía que vigilar las flores, pues sus primas ponían demasiado cuidado en tropezar con ellas.

En esas reuniones, que se producían con más frecuencia cuando sus padres y sus tíos salían a cenar los cuatro, María traía, a veces, alguna amiga. Ello no acostumbraba a impresionar demasiado a Josito, pero había una chica que le gustaba: Cristina. Tenía la piel blanca como las azucenas del abuelo, y los cabellos negros como una noche sin luna, largos y rizados. Era realmente encantadora, preciosa. Él intentaba evitar mirarla; ella se daba cuenta. Él se movía con sigilo, y si tenía gases trataba de ocultarlos a sus oídos.

María se reía de él a la menor ocasión, y cuando se dio cuenta del romance secreto, se volvió insoportable del todo. Debido a ello, a veces, decía que iba al cuarto de baño, e iba a la casa a leer un rato.

El abuelo tenía una habitación llena de estanterías, donde había muchos libros buenos: literatura, arte, filosofía..., varios de poesías, y otros muchos infantiles, para las visitas de los niños.

El abuelo trajo, una tarde, un telescopio. Pronto todos miraban las estrellas, por la noche. Parecía que bailasen, temblando, con la música de Chopin de fondo. Andrea se cansó de él a los tres días, María no necesitó tanto tiempo.

Así que a menudo estaba Josito, aunque prefería las flores y la música, y seguía jugando a aventuras con los muñecos. Y, cuando venía Cristina, lo compartían, puesto que a ella le fascinaba el cielo nocturno.

No había pasado todavía un año, cuando Cristina se fijó en Josito. Y el día de su cumpleaños le obsequió un beso en la mejilla. Un beso realmente largo que pilló a Josito de sorpresa y casi se nos desmaya..

Pronto ya le había regalado un par de libros. Cuando el abuelo les traía helados, a veces él se guardaba el suyo, diciendo que le dolían los dientes, para dárselo a su amiga –a quién le gustaban mucho. Pero dejó de hacerlo, cuando supo que no era bueno comer demasiados. Y así se lo dijo, para que no pensase mal. A cambio, le dedicaba más tiempo.

Llegó la primavera, y Cristina, influenciada por una cantante de la tele, descubrió los lirios (antes no los encontraba tan bonitos.) Quiso tener unos iguales en casa, y le dijo que cogiese algunos para ella. Josito compró una cajita y papel para regalos, con los ahorros de varias semanas, que pidió prestados a su madre. Imaginándose para qué era, ella aceptó, no sin quejarse un poco. Recogió unas semillas del suelo y las puso en la cajita, azul y dorada, embellecida con una cinta verdemar. También puso una tarjeta en la caja, que decía: “eres hermosa como las azucenas...”.

El abuelo le ayudó en los preparativos, y estaba orgulloso de su nieto. Escondido tras unos leños, se le caían las lágrimas, pues estaba muy emocionado: él también le había regalado azucenas a la abuela, al poco tiempo de conocerse.

Cristina estaba nerviosa y anhelaba su regalo. Pero cuando abrió la cajita, tuvo un sobresalto y se enfadó mucho, pues le pareció una burla.

Josito le explicó que para tener lirios, estos deben plantarse, o se marchitan y mueren al poco tiempo. Pero a ella eso no le interesaba, quería unos lirios, y los quería: ¡ahora!.

Desde entonces las cosas cambiaron, no fue la única rabieta de Cristina, sino que iban aumentando. Ni el abuelo consiguió consolarla.

Josito crecía. Y le siguió haciendo regalos, y le escribió algunas poesías. Las escribía con tinta negra, sobre papeles de colores. Cristina también crecía, pero no del mismo modo. Lo que en Josito era sencillez, en ella era vanidad. Josito amaba muchas cosas, ella también, pero no las mismas.

Un día, Josito descubrió que Cristina no era tan bonita como había pensado. Pero tenía en el abuelo, la música y los lirios un gran tesoro. Él lo sabía, y esto le alegraba el ánimo. Y, aunque un poco melancólico, creció feliz.

Albades (per l'àvia)

El Sol s'eleva com ho fa cada dia
entre petites notes totes dormides.
Els teus petons ahir ens revelaven
un miler de brises i despedides.
Te m'agafaves intensa
com a l'arbre les fulles,
deixant una dreuera d'ombres
a les galtes fines.

Tots som albades
pintades amb colors infinits.
Tots som albades
que de mica en mica es desfullen
i un dia el seu mar s'absenta.

© JAP 2006

@japinol

On vas, avi? – Liturgia a l'avi

Vam començar plegats un viatge de joia,
des d'olivers i llargues vinyes florides,
il·luminats per l'espiritualitat del carro;
els cants de belles muses per companyia,
seguits pel colom de mística glòria.

A mig camí uns ocells ploraven
i vaig sentir pronunciar el meu nom;
em vaig girar i el vaig veure pàl·lid
descansant recolzat a un arbre,
boira fina camí del cel.

“Ara us toca seguir a vosaltres,
la Porta de l'Oest ja s'ha obert per a mi;
passejaré entre verds jardins paradisiacs
però el meu esperit sobreviurà amb vosaltres
mentre em porteu dins el cor.”

La diada neix com un esquitx
de la silenciosa veu que reposa
viatjant per càlides terres estranyes;
per companyia el ressò d'un desig:
l'esperança de retrobar joiosa
la veu perduda a la vora del riu.

© JAP 1996

@japinol

Aromas

Hallarme en los labios
sabores a mar;
saber que se esconden
aromas con sol,
allá a lo lejos.

¿Era su aroma el polen del jazmín
llevado por céfiros vespertinos;
o la sonrisa de castaños mojados,
envuelta con la luz del anochecer?

Aromas en piel desnuda,
luego vestida de satén
y de nuevo desnuda y maravillosa.

Con las estrellas luminosas
se acercan los fantasmas:
aromas que se escapan
día tras día;
mas siempre vuelven
cuando llega la noche.

© JAP 2005

@japinol

El eco de tus risas

Acostumbraba a contarme cuentos,
con ellos me llevaba a todas partes.
Sentado en las rodillas del abuelo
conocía otras gentes, otros mundos.

Cuando tenía miedo él me abrazaba,
me revolvía el pelo con sus dedos,
me rodeaba de aventuras y risas
para hacerme reír, hacerme feliz.

Me gustaba mirarme en sus ojos
azules como el cielo en día claro,
penetrantes, sin un ápice de enojos,
serenos como un lago en verano.

Algunos sábados por la mañana
desayunábamos en el “Bacus”.
Todos lo conocían en Vilafranca,
y se alegraban de verle.

Viste el rocío sobre las rosas,
el olor de la primavera,
también la campiña mustia,
donde descansan hojas secas.

Te doy gracias por lo que soy
porque una parte de mí es tuya,
dondequiera que estés hoy,
dondequiera que vaya mi vida.

No importa lo lejos que vistas,
cuanto tiempo hace que te fuiste,
aún oigo el eco de tus risas
fluyendo bajo mi piel.

Una calle conocida

Tantos amores acaban mal...,
pero no me arrepiento, no,
de probar ingenuo la sal.
Si algo he aprendido es que
sólo obtienes lo que das.
Las alegrías camino son
de suspiros enterrados ya.

Ando por una calle conocida,
pero que puedo hacer si no.
Nos miramos y, de repente,
sentí el balanceo de un vals.
Hoy navego por aguas tranquilas
esperando volver a verte.

No veo yo que tú quisieras
alejarte de ti mi amor,
ni ignorar las vivas flores,
ni las rocas en el mar.
Por eso ando hoy por una calle conocida,
sin sombrero bajo el Sol,
sin temor por mi vida.

Estamos aquí juntos los dos
con una copa de "champagne".
Puede que surja el amor
o todo acabe en otro adiós.
Pero nuestros sueños van
tras la colina a ver el sol
por un camino que andamos ya.

¿Quién sabe lo que acontecerá?,
sólo un tonto lo diría.
Por eso ando hoy por una calle conocida.
Mas hoy coges mi mano
y me besas en los labios,
y soy feliz.

Dulce y triste rosa azul

Rosa azul vestida de satén,
te vi el otro día en el “Gatzara”;
comiste jamón con piña y queso.
Vislumbé una luz en tus ojitos
al brindar con champaña.

Nació en tu rostro una sonrisa
como pintada sobre lienzo.
Agridulce me pareció tu mirada,
pesados tus adormecidos párpados,
afligido ese dulce corazón.

Recuerdo cuando me trajiste aquí
hace ya mucho tiempo:
Tus ojos chispeaban de alegría
tu sonrisa era río caudaloso,
danzarinas tus largas piernas.

Lamento que no hayas encontrado
reposo en un amor duradero.
Ahora saltas de una flor a otra
y tu corazón se atenúa
mientras busca felicidad.

Dulce y triste rosa azul
Hace tiempo perdiste a tu amado.
Tu cabecita ahora pasea entre sueños,
Tus pies por vías poco transitadas.
Y, cuando nadie está cerca, lloras.

¿Dónde has perdido la llama ardiente?
¿En el tiempo? ¿En el tiempo?
¿Dónde tu profunda sonrisa?
No llores por lo que has perdido
no lo encontrarás mirando atrás.

Me pesa el corazón cuando te veo
con los ojos humedecidos,
un velo cubriéndote la cara.
Como si fuese de otro mundo,
como si no fuese del todo humana.

Desearía ver felicidad en esos soles,
otrora resplandecientes de alegría.
Hay un nuevo amor en mi vida
y no voy a hacer que sufra.
Ahora es demasiado tarde para volver.

Dulce y triste rosa azul
Hace tiempo perdiste a tu amado.
Tu cabecita ahora pasea entre sueños,
Tus pies por vías poco transitadas.
Y, cuando nadie está cerca, lloras.

© JAP 2006

@japinol

Alas rotas cortadas por alambres

Alas rotas no pueden alzar el vuelo,
alas rotas cortadas por alambres.
Ojos rojos anhelando caricias,
días felices dejados atrás.
Recuerdos llevados por el viento,
pequeños sueños desvanecidos en la niebla.
Aquel camino nevado de enero,
cuando murieron mis esperanzas.

Recuerdo las risas en la playa silenciosa,
las estrellas viajando, las luces bajo el mar,
el asiento de atrás del viejo Seat Ibiza,
nuestra canción en los altavoces,
y todo lo demás.

¿Adónde se fue el tiempo?
¿Adónde las chispas de nuestros besos?
Entre los árboles sueño:
Envuelta por la neblina,
te acercas a mí.

Sólo cuenta cuando nos amamos,
bajo luz de centelleantes estrellas,
sobre la fresca arena del anochecer .
Decías que no temiese al invierno,
que me calentarías con tu fuego.
Pero, mientras avanzaba el frío,
también se enfrió tu corazón.
Las noches se me hacen largas
desde que no estás conmigo.

Alas rotas no pueden alzar el vuelo,
alas rotas cortadas por alambres,
fácil que se quiebren en el largo invierno.
Te incorporas con lentitud,
balanceándote en la orilla,
frágil como una hoja en otoño,
en aquel camino nevado de enero
cuando murieron tus esperanzas.

Largas noches de marzo,
despierto sin nadie a mi lado,
aquí sólo hay silencio.

© JAP 2006

@japinol

No te echo de menos

No te echo de menos,
¡por supuesto que no!
Excepto quizás cuando sopla el viento
repitiendo tu nombre.

Ya no me besas los labios
pero no me entristece,
¿por qué debería hacerlo?
Excepto quizás cuando veo
el rocío cubriendo las flores,
pues me recuerdan tus caricias.

Ya no estás en mis sueños;
no estás en absoluto en ellos.
Excepto cuando el sol se pone
o quizás cuando sale, no me acuerdo.

Ya no te quiero a mi lado,
excepto cuando veo la Luna allá en el cielo
o cuando me miro en un espejo.
Pero sólo es porque me siento sola
y es raro encontrar un hombre como tu.

Ya no estás a mi lado
para arroparme cuando hace frío
o traerme sopa cuando estoy febril.
No estás en los días lluviosos,
para hacerme el amor de madrugada.
Tampoco cuando hace buen tiempo
para llevarme a ver salir el sol.

Ya no me llevas al parque
a dar de comer a las palomas.
Ni me traes un caramelo
cuando sales del trabajo.
Ni me besas,
ni me tomas en tus brazos,
ni me dices que no hable tanto
que te duele la cabeza.

No te echo de menos,
por supuesto que no;
excepto quizás cuando oigo tu voz
o cuando cantan los pájaros,
que es lo mismo.

Ya no lloro por tu ausencia
pues soy feliz sin ti;
excepto quizás unas pocas veces al día
y otras más sola en la cama.
Y cuando es primavera lloro todo el día.
Y siempre era primavera junto a ti.

© JAP 2004

@japinol

Pájaro en una jaula

Te fuiste de mi lado en primavera.
Decías que te sentías ahogada,
que conocerías más gente.
Aquí te sentías prisionera
como viviendo en una jaula.

Una chica guapa y lista
debería tener dinero
para comprarse bellas ropas,
y vivir una vida de ensueño,
quizás al lado del mar.

Triste muchacha de porcelana
extiendes tus alas para volar
soñando totalmente despierta,
pero eres un pájaro en una jaula
y tus alas no te llevarán al mar.

Todavía vas de brazo en brazo
sumergida en aquellos placeres
que tus amantes te pueden brindar.
Siempre sedienta de amor y caricias
esperas inquieta caminar al altar.

Dulce muchachita presuntuosa
de ojos verdes y frágil sonrisa
te crees libre y dichosa, pero
tu misma te construiste una jaula
en lugar de crear un hogar.

Triste muchacha de porcelana
extiendes tus alas para volar
soñando totalmente despierta,
pero eres un pájaro en una jaula
y tus alas no te llevarán al mar.

Aromes III

Trobar-me en els llavis
sabors a mar;
saber que s'amaguen
aromes amb sol
en la llunyania.

Un miler de fulles
darrera les cortines.
Un miler d'aromes
i de somriures.

La Lluna s'eleva
com ho fa cada tarda
entre petites notes
totes dormides.

Un miler de brises
deixen a sa pell nua
una dreuera d'ombres
a les muntanyes fines.

Amb les estrelles lluminoses
s'apropen els fantasmes:
Aromes que s'escapen
dia rere dia;
mes sempre tornen
quan la nit arriba.

Deixa que teixeixin les dives
teles de pinedes oloroses
on espira la brisa etèria
sospirs en la nit bruna.

Aromes IV

Trobar-me en els llavis
sabors a mar;
saber que s'amaguen
aromes amb sol
en la llunyania.

Un miler de fulles
darrera les cortines.
Un miler d'aromes
i de somriures.

La Lluna s'eleva
com ho fa cada tarda
entre petites notes
totes dormides.

Un miler de brises
deixen a sa pell nua
una dreuera d'ombres
a les muntanyes fines.

Era s'aroma el pollen del gessamí
dut per zèfirs vespertins;
o el somriure de castanyers mullats
embolcat amb la llum de la vesprada?

Aromes sobre la pell nua,
després vestida de setí
i novament nua i meravellosa.

Amb les estrelles lluminoses
s'apropen els fantasmes:
Aromes que s'escapen
dia rere dia;
mes sempre tornen
quan la nit arriba.

Deixa que teixeixin les dives
teles de pinedes oloroses
on espira la brisa etèria
sospirs en la nit bruna.

© JAP 2005

@japinol

Creí saber

Una vez fui joven y tenía a José.
Creí que no me quería suficiente
al no hacerme temblar cada día.
Sí, lo creí.

Creí saber lo que era un hombre,
que era toda una mujer,
que yo nunca fui idiota.
Sí, lo creí.

Creí que encontraría alguno mejor,
siempre a punto el fuego en las venas,
que no leyese tanto y estuviese más
por la faena.

Creí saber lo que era el amor:
un huracán, una tormenta en el mar,
una pasión que te deja sin aliento,
y te despedaza el alma.

Ahora soy un poco más sabia y sé
que las rosas tienen espinas.
Ahora recuerdo a José de otra manera:
Canciones a la luz de la Luna,
hacer el amor a ritmo de jazz,
leernos cuentos y poesía.
Acostumbrábamos a reír y cuando llovía
nos poníamos a cubierto.

Ahora soy un poco más sabia.
A pesar de que mis preguntas
siguen sin respuesta, conozco el amor.
Es algo en lo que creemos, cosa de dos.
Pero José ya se ha casado,
con una afortunada chica.

Una vez
creí saber lo que era un hombre,
que era toda una mujer,
que yo nunca fui idiota.

No me conoces

No me conoces.
No, tú no me conoces.

Amiga, desde que te conocí,
aquel otoño en la vieja escuela,
veo aves batiendo alas por ti.
Una miga de pan solo tengo
y yo quiero la barra entera.

Anhelo el tacto de tus labios,
esperando volver a verte
Te veo el martes en la biblioteca,
el jueves vamos a tomar el té.
Espero una señal en tu mirada, [pero]
No me conoces.
No, tú no me conoces.

Solo, la noche es larga y fría.
Miedo de decir: te quiero.
Y no ves en mi mirada
el deseo de abrazar tu cuerpo.

Suave brilla el sol
entre manos abiertas en busca de dicha.
Suspiros de amor,
se me van los ojos cuando te vas deprisa.

¿Y a dónde vas,
corriendo hacia la estación?
No me conoces.
No, tú no me conoces.

No sabes lo que se mueve en mi interior,
las lágrimas que caen cuando no estás
mientras otro hombre besa tus labios.
No me conoces.
No, tú no me conoces.

Abril en París

Oh! Desearía estar en París,
ahora que llega la primavera,
para ver los castaños en flor.
Y pasear por “Les Champs Elyses”
y ver la ciudad vestida de luces.

¿Te gustaría cruzar el “Senne” conmigo?
Tienes que ver París en primavera,
si hace sol es precioso de ver,
si llueve la brisa trae el aroma
de viejos castaños mojados.

¿No es romántico?
Desearía estar en París,
pasear contigo a mi lado,
besarnos en la “Tour Eiffel”,
tomar champagne en las terrazas.

Me gusta pasear por Vilafranca,
es bonito el centro con su iglesia.
Me gusta vivir en esta villa
con mi gente y sus costumbres,
pero no es París.

© JAP 2004

@japinol